

de un discurso estético (el neobarroco) las múltiples relaciones sociales y textuales, abre los supuestos sociocríticos a los estudios culturales.

Otra de sus virtudes es la claridad metodológica que se manifiesta, por ejemplo, en la ya mencionada separación de conceptos y autores afines pero no intercambiables: Bajtín de Todorov, Bajtín de Kristeva, Sarduy de Bajtín, por citar unas cuantas escisiones. Hay aquí una postura contraria al eclecticismo superficial. Se trata de poner un poco de orden en la jungla terminológica, no renegando de ésta, sino usándola en relación estricta con los paradigmas teóricos de los que surge cada término. En este sentido, algunos de los capítulos en que se realizan estos deslindes sirven como verdaderas guías para introducirse (si se es neófito) en ciertos campos de la discusión crítica contemporánea, particularmente en lo relativo a Bajtín y la sociocrítica actual.

JOSÉ RICARDO CHAVES

Universidad Nacional Autónoma de México

TERESA CATARELLA, *El Romancero gitano-andaluz de Juan José Niño*. Pres. de P. M. Piñero. Fundación Machado, Sevilla, 1993; 149 pp.

La historia de la recolección de textos tradicionales recuerda algunos transmisores que por sus especiales características, acervo particular o amplitud de temas que conservan, se convierten en hitos de la tradición oral. En el caso de la tradición romancística uno de estos hitos es Juan José Niño, extraordinario exponente de los romancistas gitanos de la Baja Andalucía. Niño fue entrevistado en 1916, a los 57 años de edad, en Sevilla, aunque había nacido en El Puerto de Santa María, por Manuel Manrique de Lara, también él extraordinario colector.

Hasta la edición de Teresa Catarella, los textos proporcionados por Niño (conservados en el Archivo Menéndez Pidal de Madrid) sólo eran conocidos parcialmente: los publicados en el *Romancero tradicional*, los utilizados por Diego Catalán, principalmente en *Siete siglos de Romancero* y en *Por campos del Romancero*, y alguno más reproducido por la propia Catarella en un trabajo anterior.

La presente edición del Romancero de Niño permite entender plenamente la amplia gama que posee el romancero gitano-andaluz y la riqueza de su acervo personal. Los textos proporcionados por Niño han sido clasificados por Teresa Catarella de la siguiente manera: Romances de tema histórico (*Bernardo se entrevista con el rey, El prisionero + Bañando está las prisiones, Rodriguillo venga a su padre + Jimena pide justicia, Destierro del Cid, El moro que reta a Valencia, Quejas de*

doña Urraca y ¡Ay de mi Alhama!); romances de tema carolingio (*Belardo y Valdovinos + A las armas, moriscote + El marqués de Mantua, El conde Grifos Lombardo, Gaiferos libera a Melisendra, Roncesvalles, Durandarte envía su corazón a Belerma y Conde Claros preso*); romances de tema novelesco (*El conde Alarcos y La bastarda y el segador*) y romances de cordel (*Dionisio el de Salamanca, Don Juan Chacón, campeón de la Sultana y Fierabrás*). Catarella está consciente que en esta clasificación se atiende en un caso a criterios temáticos y en otro a estilísticos, sin embargo este tipo de divisiones es necesario por las características del género romancístico.

El valor de las versiones de Niño es extraordinario ya que en su repertorio encontramos dos romances únicos en todo el romancero oral: ¡Ay de mi Alhama! y *Don Juan Chacón, campeón de la Sultana*, ambos derivados de *Las guerras civiles de Granada*, y tres que son versiones únicas en la tradición peninsular: *Destierro del Cid, Roncesvalles y Dionisio el de Salamanca*, además varias de sus versiones son únicas en la tradición andaluza. Por otra parte, también encontramos versiones de temas que sólo aparecen en la tradición gitano-andaluza como *Bernardo se entrevista con el rey, Rodriguillo, El moro que reta a Valencia y Gaiferos libera a Melisendra*, entre otras.

El *corpus* publicado por Catarella es muy útil para conocer, además de a un gran transmisor romancista, la tradición gitano andaluza que se aleja mucho del romancero folclórico ya que sus textos provienen del romancero viejo, del nuevo y del de cordel, con temas juglarescos, históricos, carolingios, fronterizos y moriscos. Se trata, como ha dicho Diego Catalán, de un Romancero de especialistas en el canto narrativo oral, mucho más juglaresco y libresco que el que se conserva en la memoria de las comunidades rurales actuales. Por otra parte, como bien dice Pedro M. Piñero en su acertada introducción, es muy difícil recoger la tradición de la comunidad gitana por su hermetismo y especial modo de ser. En años recientes, en este campo tan difícil, ha trabajado Luis Suárez (desde 1958) con cantores como José de los Reyes, el Negro. Gracias a sus contactos con las familias gitanas y a su dedicación poseemos más información sobre la tradición gitano-andaluza.

El libro de Catarella presenta en la primera parte la edición de los 18 de textos de Juan José Niño (con 22 temas romancísticos), de acuerdo con los manuscritos de Manrique de Lara conservados en el Archivo Menéndez Pidal. En la edición se conservan las observaciones generales y las anotaciones de Manrique sobre los andalucismos de los textos, se proporciona el número de identificación del romance del *CGR*, se remite a colecciones clásicas (Durán y Wolf y Hofmann), a los catálogos sefardíes (Menéndez Pidal y Armistead) y de pliegos de cordel (Aguilar Piñal), y si el texto ha sido publicado se da la referencia correspondiente. Se trata de una edición rigurosa y completa.

La segunda parte (pp. 47-125) es un estudio, cuyo primer avance se presentó en el IV Coloquio Internacional sobre el Romancero celebrado en el Puerto de Santa María en 1987, de las particularidades de cada texto de acuerdo con la clasificación propuesta por ciclos en el cual se establecen los nexos con otras tradiciones: sefardí de Marruecos y Oriente, portuguesa de Azores y Madeira, y de Tras os Montes y del Noroeste peninsular con las cuales tiene coincidencias. También se establecen las posibles fuentes, cuando las hay, en el Romancero viejo. El trabajo sitúa adecuadamente el romancero gitano-andaluz en su contexto social y poético y destaca sus peculiaridades como una tradición neo-juglaresca. En resumen, *El Romancero gitano-andaluz de Juan José Niño* es una útil edición y estudio de uno de los sectores menos conocidos de la tradición romancística hispánica.

AURELIO GONZÁLEZ  
El Colegio de México

ILEANA RODRÍGUEZ, *House/garden/nation. Space, gender, and ethnicity in Postcolonial Latin American literatures by women*. Duke University Press, Durham-London, 1994; 223 pp.

Leyendo y disfrutando el libro de Ileana Rodríguez, recordé la ponencia leída en La Habana, en 1988, por Jean Franco. En ella, la autora de *Plotting women...*, concluía:

La crítica latinoamericana ha hablado mucho de la diferencia de clase y de etnia pero hasta ahora no ha querido incluir el género sexual como productor de diferencias, aunque es uno de los principios básicos de clasificación social. Introducir el género sexual como clase de análisis no significa la eliminación de diferencias de clase o de etnia, pero sí significa admitir una categoría sin la cual es imposible entender todos los factores que entran en el ejercicio del poder hegemónico<sup>1</sup>.

Dos años antes, Franco había alertado sobre los peligros para la crítica feminista de permanecer atada a la (encomiable) labor de arqueología literaria, el estudio de textos escritos por mujeres o los estereotipos femeninos. Franco presentaba la teoría feminista como una teoría “que analiza la relación entre lo femenino y las instancias del poder” y proponía la misma pregunta que Derrida al decir: ¿Qué sucederá si tratamos un área de la relación con el Otro en la cual el

<sup>1</sup> JEAN FRANCO, “Si me permiten hablar: la lucha por el poder interpretativo”, *Casa*, 1988, núm. 171, p. 94.